



REGENERACIÓN DE LA RELACIÓN POLÍTICA CON LOS EEUU

El germen de la grave crisis económica, política y social puertorriqueña es el régimen colonial. No habrá desarrollo sustentable bajo un sistema que, por su naturaleza misma, es antidemocrático y trabaja en contra de los intereses puertorriqueños y de su economía. El pueblo de Puerto Rico debe gobernarse a sí mismo. Cada puertorriqueño y puertorriqueña debe disfrutar del derecho al voto libre, democrático y secreto para elegir a quienes les gobiernan. Para ello, es imprescindible que norteamericanos y puertorriqueños encaucemos con naturalidad y responsabilidad un proceso de descolonización. Creemos en la negociación como herramienta fundamental para lograr un proceso de transición exitoso y armonioso.

Puerto Rico tiene ya un largo historial de procesos e iniciativas para solucionar el centenario debate colonial, principal causa de división de nuestro pueblo y principal obstáculo de nuestro progreso. Es hora de reconocer que lo que hemos intentado hasta el momento ha fracasado. Las circunstancias históricas nos obligan a encontrar una nueva forma de enfrentar este problema, sin juegos ni rodeos, y de forma inmediata.

Por tanto, la alternativa de estatus que apoya el MAP es la soberanía, que puede alcanzarse a través de la independencia o la libre asociación. Bajo ambos escenarios, el resultado de las negociaciones sobre la transición soberana será suscrito y ratificado por las partes, representadas por el Senado de los Estados Unidos y el pueblo de Puerto Rico, este por vía referéndum. Una vez ratificado el tratado, se convocará una Asamblea Constituyente para la redacción de una nueva constitución del País, que contará con las provisiones para una transición ordenada al nuevo gobierno soberano.

“Una nueva forma de ver nuestro futuro”